

que la verdad debe abrirse paso, y que deben publicarse todos los datos de la vida de aquellos que, por sus hechos, ocupan en la historia un lugar indiscutible.

Diremos, además, que donde el Sr. Cascales acredita mejor sus dotes de erudito, es en el estudio que hace del desenvolvimiento político é intelectual de la época de Espronceda (1808-1842), muy difícil de compendiar con la concisión, amenidad, transparencia y exactitud que el lector sinceramente admira y aplaude.

En suma, opino que la obra del Sr. Cascales, remitida á la Academia por la Subsecretaría del Ministerio de Instrucción pública, para su informe, es de las que merecen ser recomendadas al elemento oficial.

Madrid, 10 de Abril de 1912.

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

IV

«PLAZAS DE GUERRA Y CASTILLOS MEDIOEVALES DE LA FRONTERA DE PORTUGAL»

por D. Manuel González Simancas.

Con el título de *Plazas de guerra y castillos medievales de la frontera de Portugal* (Estudios de arquitectura militar), el comandante de Infantería y académico correspondiente de Bellas Artes y de Historia D. Manuel González Simancas, escribió é imprimió en 1910 una obra de 198 páginas en 4.º, que el Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, remitió con fecha 28 del pasado mes de Marzo á Informe de esta Academia, á los efectos del art. 1.º del Real decreto de 1.º de Junio de 1900.

Designado el que suscribe para evacuar el dictamen correspondiente, en virtud de indicación del Sr. Director y de acuerdo de la Academia, pasa á emitirlo en los siguientes términos, some-

tiendo su opinión á la más competente y docta de sus compañeros.

La obra presentada á examen es una obra de gran originalidad, donde el autor ha aportado un caudal de conocimientos artísticos, históricos y militares; basada en un manuscrito de dibujos de castillos de Portugal existente en la Sección correspondiente de nuestra Biblioteca Nacional, el Sr. González Simancas los ha reproducido con fidelidad extrema, gracias á su habilidad como dibujante, y los ha acompañado de tan interesantes y eruditos comentarios, que el lector más profano en asuntos de fortificación, adquiere idea exacta y noticia cierta del objeto é importancia de cada uno de los castillos y del valor de los elementos que los constituía, y todo esto, expresado al propio tiempo con sencillez y galanura, con corrección y sin atildamiento, con tecnicismo y con claridad, cosa difícil, ya que el tecnicismo parece en muchos casos inventado para poner fuera del alcance de los profanos las cosas más sencillas y elementales para hacer ó constituir un patrimonio, del que sólo los profesos de una ciencia pueden disfrutar. Podrá pensarse que el manuscrito que ha utilizado el Sr. González Simancas, que sólo contiene unas viñetas de castillos medievales, es cosa de gran curiosidad, pero de valor insignificante, y que ninguna importancia encierra para nuestra historia; siendo así que, al contrario, en sus páginas, que pueden considerarse mudas, tal es la concisión que encierran las pequeñas indicaciones en que se consigna su nombre, el de su alcaide y el nombre de alguna de las partes del edificio ó de la población que se representa por medio del dibujo, surgen evocadas por el autor muchas veces, aunque no en todas (sin duda, para no ofender la cultura del lector), consideraciones que explican y aclaran sucesos de la más alta importancia para nuestra historia; porque esos castillos, cuya posición geográfica puede estudiarse en el pequeño mapa que el Sr. Simancas ha publicado, juegan un papel interesantísimo en una de las empresas más tenaces, si no de las más afortunadas de nuestra historia moderna en la conquista y pérdida de Portugal para el reino castellano, del cual se desprendió el vecino reino, no por exigencias impe-

riosas de la geografía, ni de la raza; no tampoco por aquellas diferencias de religión, que tan hondas y profundas disensiones establecen en las familias, en los pueblos y en las naciones, haciendo incompatible la vida entre los hermanos, sino por concesión libérrima y cariñosa de un rey, que reparte sus Estados entre sus hijos, que les da autonomía y libertad para que se amen y no para que se odien, y para que nunca olviden que allá, en el santuario de la antigüedad, tienen un lazo común. Pero no sólo es y fué interesante su existencia para explicar grandes fases de la historia de España en los siglos *xvi* y *xvii*, sino también para aclarar y explicar el por qué de nuestras expediciones de los siglos *xiv* y *xv*; porque aquellos castillos enclavados junto á los caminos de acceso ó de penetración en la vecina república, entonces reino, forzaban á las tropas españolas á escoger en cada caso los menos fortificados y atendidos, y en general, en todo tiempo, á no intentar empresas que, dados los medios de guerrear de aquella época, hubieran podido resultar peligrosas y temerarias.

No es sólo la geografía, como algunos pretenden, la que explica la independencia de Portugal; es el espíritu que un extranjero supo infiltrar entre sus súbditos, espíritu de enemistad y de aislamiento que les llevó á fortificar con más exquisito cuidado las fronteras castellanas que las árabes.

En otro orden de consideraciones, la obra del Sr. Simancas explica y detalla los elementos principales de fortificación, señala su valor defensivo y ofensivo, en cada caso, pero sin enojosas repeticiones ni largos discursos, ni cálculos abstrusos, porque no es el ingeniero que haciendo uso del cálculo matemático, de la física y de la mecánica presenta, en forma ininteligible, al vulgo conclusiones y verdades que no puede llegar á comprender, sino el hombre que une á la ciencia de comprender ó el arte de enseñar, el que despoja á las cosas de su andamiaje artificioso y las permite apreciar con facilidad.

En su labor hase visto precisado á discutir opiniones ya consolidadas y las ha rebatido con fortuna, como al tratar de las torres albarranas y de las barbacas y barreras (páginas 17 y 74), y á nuestro entender, después de leer su libro, el historiador que

quiera examinar por sí y darse cuenta de los infinitos sucesos que aparecen en nuestras crónicas, descritos al tratar del asalto y defensa de poblaciones, fuertes y castillos, no encontrara dificultad para darse cabal idea de lo que en ellas se consignan, apreciar las facilidades ú obstáculos que tales empresas ofrecían, y podrá saborear y comentar por sí y sin ayuda ajena los sucesos, librándose de ignorar el significado de las palabras con que se designaban ciertos elementos de fortificación; y ved aquí cómo también á pesar del pseudo-título de *Estudios de arquitectura militar*, que entre paréntesis lleva el libro en su portada, no es un estudio de historia técnica, ni de técnica solamente, sino un estudio que por su aplicación y por su desarrollo entra de lleno en el concepto de la historia general.

Pero además de esto, las eruditas notas que contiene relativas á la fundación y sucesos de que fueron testigos esas mismas plazas y castillos avaloran su mérito, que á juicio del que suscribe es, si cabe, sobrado para que pueda y deba considerarse incluido el presente libro en las condiciones del art. 1.º del Real decreto de 1.º de Junio de 1900.

La Academia, resolverá, sin embargo, lo más acertado.

Madrid, 7 de Abril de 1912.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

V

LÁPIDAS ROMANAS DE GARLITOS, ARROYO DEL PUERCO
Y ARAYA, EN EXTREMADURA

Garlitos.

Esta villa de la provincia de Badajoz y partido judicial de la Puebla de Alcocer, confina al N. con Siruela, al E. con Capilla, al S. con Chillón (*Sisalone* del itinerario de Antonino en la provincia de Ciudad Real), y al O. con Risco. En su término, bas-